

Biblioteca de Orientación Sexual

PUBLICACIÓN QUINCENAL Núm. 1

Huelga

de

Vientres

Medios prácticos para evitar las familias
numerosas, con reproducción de grabados.

por Luis Bulli

30 cts.

603

10705

¡Huelga de Vientres!

por LUIS BULFFI

Medios prácticos para evitar las familias numerosas

De las comparecencias del autor ante los tribunales resultan las resoluciones siguientes que declaran que estos medios

- No constituyen ofensas a la moral pública. - Juicio por jurados, 16-3-1906

- No son pornográficos. - Juicio por Jurados, 7 Junio 1906.

- La publicación de los medios preventivos de la fecundación no producen escándalo público. - Juicio por Jurados 2 julio 1908.

- No constituyen delito. - Sentencia del tribunal de Derecho: fallo absolutorio. Juicio del día 15 de junio de 1912.

(Audiencia de Barcelona, sección de lo Criminal)

Editorial HISPANO-AMERICANA - Buenos Aires

AGENCIACION HISTORICO-ARTISTICA TITULOS
BIBLIOTECA DE LA CIUDAD DE BARCELONA

¡A las mujeres!

¡A los propagandistas!

¡A los proletarios!

Todos tenemos interés en no poner en el mundo hijos que no hayan sido deseados, puesto que los recursos de que disponemos nos impedirían nutrirlos bien y educarlos debidamente.

Los propagandistas, los rebeldes contra todas las opresiones, resistirán mejor a los golpes de la burguesía triunfante hoy, si las cargas familiares les son ligeras, y podrán continuar la batalla más audazmente y con mayores frutos.

Los proletarios, no hallándose más aplastados por el peso de los numerosos nacimientos seguidos de innumerables enfermedades, a menudo mortales, tendrán más tiempo y más dinero para hacer frente a la organización, a la propaganda de las diversas acciones sociales.

Las mujeres, emancipadas de la esclavitud natural de la fecundidad, compartirán las alegrías de la lucha por la Emancipación al lado de sus compañeros. Un poco más de holgura penetrará en los hogares, y el hombre y la mujer, reconciliados por el amor voluntariamente estéril, caminarán juntos hacia la futura época del BIENESTAR Y DE LA LIBERTAD.

HUELGA DE VIENTRES!

EL FRACASO DE LA REVOLUCION
POR LA MISERIA

La propaganda más funesta, la más contraproducente, la que ha producido resultados más desastrosos, la que ha transformado al rebelde, de fiero león que era, en manso cordero, en perro humilde que lame la mano del dueño que lo fustiga; la que ha convertido el hogar (si es que lo tiene) del proletario en fábrica, depósito y almacén al por mayor de carne de explotación, de cañón, de cárceles y hospitales, de prostitución, de miseria, de masa siempre dispuesta a perpetuar toda clase de ignominias y vejaciones por un mendrugo de pan; la que ha entregado atado de pies y manos al proletariado a merced del explotador para que con más facilidad le extraiga el jugo, impidiéndole reivindicar sus derechos y sacudir de sobre sus espaldas el piojo que chupa su sangre, su salud, su sudor, es la insana propaganda que ha venido haciéndose hasta ahora por los que abrogándose la pretensión de ser los únicos guías, directores y emancipadores del desheredado, del precepto religioso *creced y multi-*

pliegos, bajo la nueva fórmula: el hombre que más procrea es el más fuerte y el que hace más revolucionarios...

Muy fácil es demostrar tamaña aberración y lo monstruoso de tal absurdo, si examinamos el resultado obtenido por el desastroso estado actual del proletariado español, por no ir a buscar ejemplos a otra parte. Propagando la fecundidad excesiva, sabían muy bien sus propagadores que el hambre y la miseria se iban a enseñorear de los trabajadores, y que estos dos factores (?), al decir de los que tal criterio sustentan, *crearán rebeldes para realizar y llevar a cabo la transformación de la actual sociedad burguesa en sociedad comunista...* Esta teoría ha fracasado por completo; los hechos lo han demostrado y vienen a dar la razón a las teorías prácticas del Neo-Malthusianismo.

No, no es la miseria de los hogares proletarios atestados de hijos, quien podrá dar fuerza a los miembros anémicos, hierro a la sangre, potencia al cerebro, energía a la voluntad, valor al corazón, de los modernos gladiadores preparados para dar la batalla decisiva en el combate encarnizado de las reivindicaciones sociales.

No, no es el hambre de un pueblo, de una nación, de una raza, resorte capaz de sacudir las agotadas fuerzas físicas, el decaimiento moral, el anquilosis cerebral, de esas masas famélicas de pan, de justicia, de equidad, de amor, de felicidad, extenuadas de sufrir eternamente el peso abrumador de producir para enriquecimiento de los explotadores; de dar hijos para el osario de los capos de batalla; de someterse al capricho de todos los tiranos; de morirse de inanición para que nada falte en el banquete de los ricos, en las orgias de los satisfechos que gozan de la vida con la muerte de sus semejantes.

El hambre, la miseria, fantasmas reales, tangibles, que se levantan con aterrador ademán de amenaza ante nuestra vista, cuya sola sombra, la convicción de que existe, que traidora se puede introducir por las rendijas de la puerta de nuestra vivienda, nos arredra, enloquece nuestro cerebro, nos hace palidecer de espanto y abrazar a nuestros seres queridos como para protegerlos, defenderlos, de tan terrible como invisible, pero palpable, enemigo.

El hambre, la miseria, dos fatídicas palabras, pero una sola y verdadera calamidad, que al escribirlas se nos oprime el corazón, entumecen nuestros miembros, hielan la sangre en las venas, y un escalofrío de terror recorre nuestro cuerpo y eriza nuestros cabellos, haciéndonos mirar con torva vista los rincones de nuestro aposento por si, sólo de mentirlas, se han introducido fraudulentamente por el poder de la sugestión, no son factores, a pesar de sus terribles efectos, para llevar al proletariado a la conquista de su emancipación.

El hambre, la miseria, espectros repugnantes que siguen nuestros pasos prontos a lanzarse cual asqueroso reptil sobre el incauto e imprevisor viajero de la vida, para estrujarlo entre sus descarnados y mugrientos brazos y no soltarlo jamás, reteniéndolo en inmundo maridaje, haciéndole aspirar su ponzoñoso aliento, dándole el ósculo nupcial que lo conduce a la muerte, no, mil veces no, no pueden ser los determinantes supremos que unan a los proletarios en masa compacta, fuerte, terrible y avasalladora, para derribar el organismo burgués y alzarse en negación portentosa para acometer empresa titánica como el barrer de la superficie de la tierra el germen de la opresión y de la tiranía y allanar los profundos surcos que tantos siglos de régimen ignorantil han cavado en el modo de ser de los humanos.

El hambre, la miseria, compañera fatídica de aquel que en la lucha por la vida está predestinado, por el mero hecho de nacer de un vientre proletario, a sobrellevar sobre sus encorvados hombros el peso de todas las injusticias sociales, los rigores de todas las inclemencias de la madrastra Natura y las ambiciones de los explotadores que se sirven de él y especulan con su carne miserable, sin cuidarse de ver que esa masa carnosa llamada «obrero» que da su cerebro a la bruta y potente máquina de hierro que carece de él, es un ser sensible, un ser humano que posee estómago, que está dotado de un corazón capaz de sentir los más nobles y puros sentimientos de honradez, virtud e ideal mil veces más sublimes que los del canalla explotador que le roba el derecho a la vida, no puede ser nunca elemento de unión y de amor entre los hombres, y sólo, sí, un agente que se aprovechan de él los que hacen su agosto agitando las masas ignorantes en beneficio y provecho de sus maquiavélicos deseos de medro, impidiendo, por lo tanto, el logro de la redención.

El hambre, la miseria, no conducen a la revolución de la humana emancipación tal como los propagandistas de generosos y redentores ideales pretenden; pues si estas dos terribles plagas, azote de los desheredados, hubiesen de conducir a tan suprema belleza, tiempo ha que ésta se hubiese realizado, ya que no creemos que jamás tal monstruo se haya separado del dominio de los pobres.

Ved a los hambrientos azorados huyendo de las comarcas donde, por el egoísmo de la propiedad privada, los campos no producen, y en vez de apoderarse de esa tierra, dejándola a disposición de los que no quieren cultivarla, respetan esas parcelas de terreno acaparadas por unos cuantos que son incapaces de hacerlas producir.

Ved a los labriegos de Andalucía enloquecidos por los gritos de angustia de sus hijitos que les piden pan: en vez de alzarse airados contra los causantes de su desgracia, recorren los campos como los lobos para arrebatarse a los pastores las ovejas del rebaño, despedazarlas, y sin más sazónamiento que la sangre caliente manando de los despojos de ese inofensivo animal, comerse la carne cruda para aplacar el hambre.

Ved a todos los miserebles, ya sean campesinos, ya obreros de la ciudad, asaltando los vapores de emigrantes para huir de la región donde el hambre impera, dejando en paz a sus burgueses, a sus amos, a sus explotadores, que ven con alegría disiparse la nube de amenaza con la deserción de los hambrientos.

La miseria, el hambre, sólo sirven para que luchen los hombres entre sí, asesinándose ora en crueles guerras fratricidas, ora en desastrosas huelgas originadas por la rapacidad capitalista o la competencia de los brazos, producto de la insensata, desordenada e inconsciente procreación de los infelices que, no teniendo pan para ellos, dan la vida a nuevos seres, sabiendo que no los podrán mantener.

No; la Revolución que transforme el orden actual de cosas no será llevada a cabo por la miseria, por el hambre. En la conciencia de todos está que una Obra tan grandiosa ha de ser producto de hombres fuertes de voluntad, inteligentes de cerebro y conscientes de su estado, de su valor real en la Sociedad, de su personalidad en la tierra, y que no tengan hambre que les haga doblar la altiva cerviz ante la explotación del hombre por el hombre.

Para lograr esto, para conquistar el mundo, para implantar la justicia en él, para asegurar el sustento para todos, para desterrar de por siempre

el hambre y la miseria, un recurso nos queda, uno sólo, y es: sin que nadie pierda de vista su propaganda, su medio de lucha, su ideal, recomendar, enseñar y propagar a los proletarios, además del espíritu de rebeldía contra todas las opresiones, la procreación consciente y limitada, a fin de que no lancen más seres al mundo que sirvan para carne de cañón, de explotación y de prostitución; una vez conseguido por este medio el anulamiento de estos tres manantiales, de los cuales se extrae el agua que riega el árbol de la iniquidad, veréis cómo éste se va desecando, con sus amarillentas hojas arrastradas por el vendaval del Progreso y a su vetusto tronco, semejante a carcomido esqueleto, extendiendo sus enflaquecidas ramas hacia lo alto, como queriendo implorar la clemencia de los dioses expulsados de sus tronos por la Ciencia, Júpiter (la revolución) le enviará el rayo que haga astillas lo que resta de su antiguo poderío, que se derrumbará con el estrépito de los viejos caserones faltos de apoyo, sepultando bajo sus escombros la iniquidad y el mal.

A ello pretende llegar el Neo-Malthusianismo.

C. D. F. S. - A. E. P.
Barcelona

Por el bienestar inmediato

Por fin, el Neo Malthusianismo resplandece como el medio más práctico para alcanzar un beneficio directo y de inmediatos resultados en favor de las clases desheredadas que hasta ahora han ido dando tumbos de una idea a otra, ora siguiendo a este propagandista de futuras bienandanzas, pero nada prácticas ni beneficiosas para el presente, ora corriendo tras de aquel que predica la *gloria divina*, pero también sin dar pan ni mejoramiento alguno en el momento presente, que es cuando más se necesita; o bien afanoso tras de ese otro que, con una maestría admirable parece que nos quiere salvar de las miserias presentes con tal o cual forma de régimen político, y, en realidad, quien se emancipa, quien halla un beneficio directo es el que predica o propaga sabiéndose aprovechar de la posición que, al ser pastor de rebaño, ha alcanzado, siguiendo los calamitosos tan miserables como antes, sin haber obtenido otra cosa que vanas promesas que nunca llegan a ser realidades. Si, el Neo-Malthusianismo ha traspasado las fronteras y ha cruzado los mares, y hoy en día hemos ya llegado a una inteligencia común, a una sola aspiración que nos une en fuerte lazo para el logro de nuestro deseo: el bienestar inmediato. Ya estamos hartos de palabras vanas, de promesas efímeras, de luchas inútiles, de apóstoles teóricos que nos agiten a medida de su deseo y conveniencia. Hemos hallado el medio de emanciparnos solos, sin directores ni jefes que nos obliguen a obrar según su criterio hacia tal o cual fracción o escuela, que en teoría

son muy hermosas, sobre todo, después de haber comido bien y como de sobremesa, saboreando un buen café; mas, pasado el instante del sueño ideológico, volvemos a caer en la amarga realidad del presente. Práctica, práctica deseamos, y esto es lo que realizamos; quien esté conforme, que siga adelante; el que no, que se quede atrás y pierda su tiempo en combatinos si así lo estima conveniente, que por eso no nos detendremos en nuestro camino ni haremos caso de sus clamores.

Luchador: ¿te anima como a nosotros, el deseo de ver derrumbar el estado actual de régimen ignominioso y crear una nueva forma de relaciones entre los humanos seres que pueblan el planeta, para acabar con la infame explotación del hombre por el hombre?

Luchador: ¿quieres ver la tierra libre de ejércitos que se asesinan en los campos de batalla por tal o cual capricho de un Czar o por el afán de robar a otra nación territorios donde abrir nuevos mercados, para mejor explotar al proletario después de haberle hecho derramar su sangre?

Luchador: ¿aspiras a ver derrumbadas las fronteras, formar una patria universal sin gobiernos criminales; el suelo y las herramientas de trabajo, así como la producción, perteneciendo a la Sociedad, Comunidad o Colectividad, sin propiedad particular o privada; una patria grande donde el individuo halle la satisfacción completa de todas sus necesidades sin privación de ningún género?

Luchador: ¿quieres salirte del negro infierno donde te hallas sumido en condiciones tan desastrosas, crueles, infames, por la rapacidad capitalista, las miras religiosas, las conveniencias políticas y el interés de un patriotismo burgués que hacen de tí el instrumento de todas sus maldades?

Luchador: ¿quieres que por todos los ámbitos del globo reine una era de paz y de amor; que cese esa lucha sin tregua, desenfrenada, ardiente, en la cual se juega la libertad, la vida de los combatientes, que causa diariamente millares de víctimas; que a todas horas y momentos centenares de desheredados dan con sus huesos en las inquisitoriales mazmorras; que para burlar la persecución de los Torquemadas tengan que guarecerse saltando de nación en nación; que para romper el círculo de hambre en que los explotadores les han encerrado tengan que abandonar su familia, sus hijos, para ir a otro lado más humano, si lo hay en la superficie de la tierra?

Luchador: ¿ansias que el obrero, el productor, el que propaga y lucha por la redención del eterno esclavo, del moderno asalariado, deje de verse por todas partes jadeante, agobiado, extenuado, acosado como una fiera que se quiere domar, no exterminar, para que una vez vencido, dominado, cargado de cadenas, hacerlo trabajar mientras resuello le quede, y si calla lo aplastan; si grita, lo fusilan, y si pide justicia lo ahorcan?

Luchador: ¿anhelas verte sosegado, produciendo para ti y los demás sin tener que recurrir a la emigración, abandonando tu familia, en busca de nuevo dueño que explote tus brazos y te arroje unas migas de pan que no bastan para saciar tu hambre y que aquí te niegan?

En una palabra: ¿quieres acabar de ser sostenedor de la actual sociedad burguesa tal como hasta ahora vienes siéndolo, aun cuando tú creas lo contrario?

Pues bien: si eso deseas, si tu anhelo es tan ardiente como el nuestro de lograr un bienestar inmediato, deja a un lado todos los adjetivos que pomposamente te atribuyes para indicar la frac-

ción a que perteneces con programa cerrado, y ven con nosotros a un solo fin: emancipación. Conseguida ésta, quedas en libertad de seguir la escuela que mejor cuadre a tu modo de ser, y entonces podrás discutir a tus anchas, puesto que la argolla común que a todos nos retuerce el pescuezo y nos hace desgraciados, la habremos quebrado.

Declaremos el boicot a la actual sociedad burguesa, ya que ésta nos niega el derecho a la vida.

No consintamos por más tiempo el favorecer el estado actual dándoles nuestros hijos; quien no tiene *derechos* no está obligado a tener *deberes*. No fomentemos más la explotación del hombre por el hombre procreando hijos que han de ser destinados para carne de fábrica, de explotación capitalista, pingajos de miseria y de hospital. No contribuyamos más para abastecer con nuestros hijos al militarismo, y falto éste de combatientes, la guerra pasará a la historia. Abstengámonos de poblar esta tierra donde impera la injusticia no lanzando al mundo más criaturas destinadas a una miseria cierta, y nos evitaremos emigrar. ¡Mientras tanto, como el desheredado se habrá desprendido de las cargas de una familia numerosa, tendrá una mejora inmediata, comiendo entre tres lo que había de repartir entre seis. Siendo menos los trabajadores que han de competir para un jornal, podrán fácilmente rebajar las horas de trabajo hasta llegar a la abolición del salario, obteniendo desde los primeros momentos ventajas inmediatas. Logrando hallar trabajo por carencia de brazos no habrá quien se preste para las faenas militares y policiaacas, y, por consiguiente, el día que suene el clarín de la reivindicación estarán seguros de la victoria.

Procrear familia numerosa sin poder alimentarla y huir emigrado es una cobardía.

Procrear familia numerosa sin medios de darle pan, condenándola a la miseria, es criminal.

El que ama la vida y la libertad no procrea en la esclavitud.

Por qué propago la Huelga de Vientres

A propósito de mi artículo anterior, publicado en la *Vida*, de Oporto, y para quien van destinados los que a continuación le siguen, como refutación a las gratuitas difamaciones que los adversarios del Neo-Malthusianismo de España me dirigen, un sinfín de protestas y lamentaciones han llovido sobre mi mesa de trabajo, manifestando las primeras su opinión contra los que teniendo la misión de ilustrar al sencillo proletario sobre cuestiones tan serias, de tanta trascendencia, como las concernientes a la procreación, higiene y ejercicio sexual, se encierran en un silencio criminal que sólo dos causas puede justificar: o bien se hallan influidos por atavismos religiosos, patrióticos, burgueses, o bien, hallándose libres de estos prejuicios, no quieren prestar su cooperación para que el proletariado se vea libre del yugo de la natura, que le condena a morir de hambre por no morir de amor, o viceversa, para así explotar mejor a la masa hambrienta, dándole esperanzas de una gran revolución que dará satisfacción a los pobres en contra de los ricos, esperanzas idénticas a las que todos los sacerdotes de todas las religiones dan a su crédulo rebaño, entreteniéndolos en su estado de resignación con la milagrosa frase: «¡Tiembra, pecador; el día del juicio final se aproxima!», que equivale a la que a menudo leemos en los periódicos: «¡Tiembra, burgués; el día de la revolución social!» Sólo que estas últimas no tienen más eficacia que la de provocar la hilaridad

de los explotadores, haciendo un gesto que expresado gráficamente quiere decir: «¡Tontos, aquí me las den todas!»

Las segundas expresan la sinceridad del que, por desconocer el medio de que puede valerse para gozar del amor sin que dé por resultado un embarazo no deseado, se halla cargado de familia y solicita que cuanto antes sea posible se divulguen los procedimientos tan humanitarios y de tanta utilidad para el desgraciado trabajador, víctima de la codicia de todos los malvados.

Pues bien: como no necesito que haya una *masa* famélica para formar lectores que, recreándoles los oídos, dándoles por todas sus aficiones; prometiéndoles el sol, la luna y las etcéteras, me den sus sufragios para ser diputado o concejal, porque no soy político; como no he de menester una *masa* de pobres para justificar la hipócrita caridad cristiana, ni predicarles recompensas futuras para explotar su candidez, ni sustraerles los céntimos del bolsillo haciéndoles creer en un dios que no existe, ni en mundos celestiales dignos de los soberanos papanatas que creen en tales paparruchas, porque no soy religioso; como no me precisa que haya grandes *masas* de proletarios para formar numerosos ejércitos que defiendan fronteras ni intereses coloniales, puesto que no tengo patria; como he logrado extirpar de mí ser los instintos de guerra, y no sueño en grandes revueltas populares, que sólo sirven para que el pueblo sea asesinado por sus propios hijos, con gran contento de los agitadores y periodistas, que realizan pingües beneficios relatando las hecatombes proletarias, porque esos procedimientos represivos y dolorosos lastiman mis sentimientos de humanidad; como no soy *agitador redentorista*, no veo la necesidad de una *masa* de miserables que me erija en su san-

tón y jefe; como no soy embustero ni *capitán Arriño*, no creo en la teoría que nuestros doctos y sapientísimos directores de muchedumbres formulan: que a mayor número de hambrientos, mayor número de rebeldes, por entender que el hambre en tu casa y no en la mía es lo que castra las energías de los padres de familia que se ven obligados a someterse, muy a pesar suyo, lo reconozco así, a las imposiciones del burgués para no ver padecer de hambre a sus hijos, y que esas hipócritas, jesuíticas y salvajes frases que dan a entender se desea que el trabajador se vea en continuo tormento, son propias para los que se dedican a explotar y sacar el jugo de las miserias humanas. Por entender que mientras nos contentamos con lamentar, lloriquear y vituperar del mal estado social actual, llevando a cabo, de cuando en cuando, alguna huelga para ir matando el tiempo, no resolviendo nada; por entender que mientras el proletario vaya procreando hijos y más hijos para abastecer los cuarteles, las fábricas y los lupanares y todo el engranaje con que vive la actual sociedad, todo cuanto se haga será totalmente inútil; es por lo que, como complemento a las propagandas de huelga política, militar, religiosa y del salario, propago yo también la huelga de vientres, como el medio más rápido para acabar de una vez, restando todas las reservas a la burguesía, con el régimen social actual.

Y, por entenderlo así, no tengo inconveniente en que la masa destinada a ser comparsa y víctima de los actores de la comedia humana, se rebele contra los empresarios de muchedumbres que estimulan al fomento de la carne de cañón, aconsejándoles la procreación abundante, espontánea (! !), en detrimento del mejoramiento de la raza y de la manumisión del proletariado.

Efectos de la moral religiosa

Hasta el presente, la mal llamada moral religiosa, esa moral que permite las mayores felonias mientras queden ocultas, censura todos los libros de enseñanza y prohíbe terminantemente tratar en ellos de asuntos sexuales. Por eso vemos en todos los textos que han de servir para las escuelas, tratar de todo menos de los órganos sexuales y reproductores del hombre y de la mujer. En los que tratan ciencias físicas y naturales, nos presentan la descripción detallada del esqueleto humano, del sistema y funcionamiento muscular, de las articulaciones, del aparato circulatorio, del digestivo, del respiratorio, del nervioso y nada más, representándonos en láminas un hombre mutilado, puesto que carece del órgano reproductor: ni miembro viril ni testículos. De la mujer, ¡tonterial no se hace mención de ella para nada, porque es... *pecado*.

Por mucho tiempo aun nos hallaremos bajo ese dominio rutinario, pues vemos que ni las modernas ediciones de libros hechos para las escuelas llamadas libres se han podido exonerar de esas rutinas o prejuicios religiosos, y nos presentan los libros de ciencias naturales lo mismo que los de los católicos en lo concerniente a la descripción de los órganos sexuales del hombre; y no tienen suficiente valor moral para presentarnos un hombre *entero*, sin que le falte nada, y respecto a la mujer, brilla también por su ausencia, precisamente cuando es quien más interesada está en conocer su organismo reproductor, evitándola los infinitos perjuicios que su desconocimiento le ocasiona.

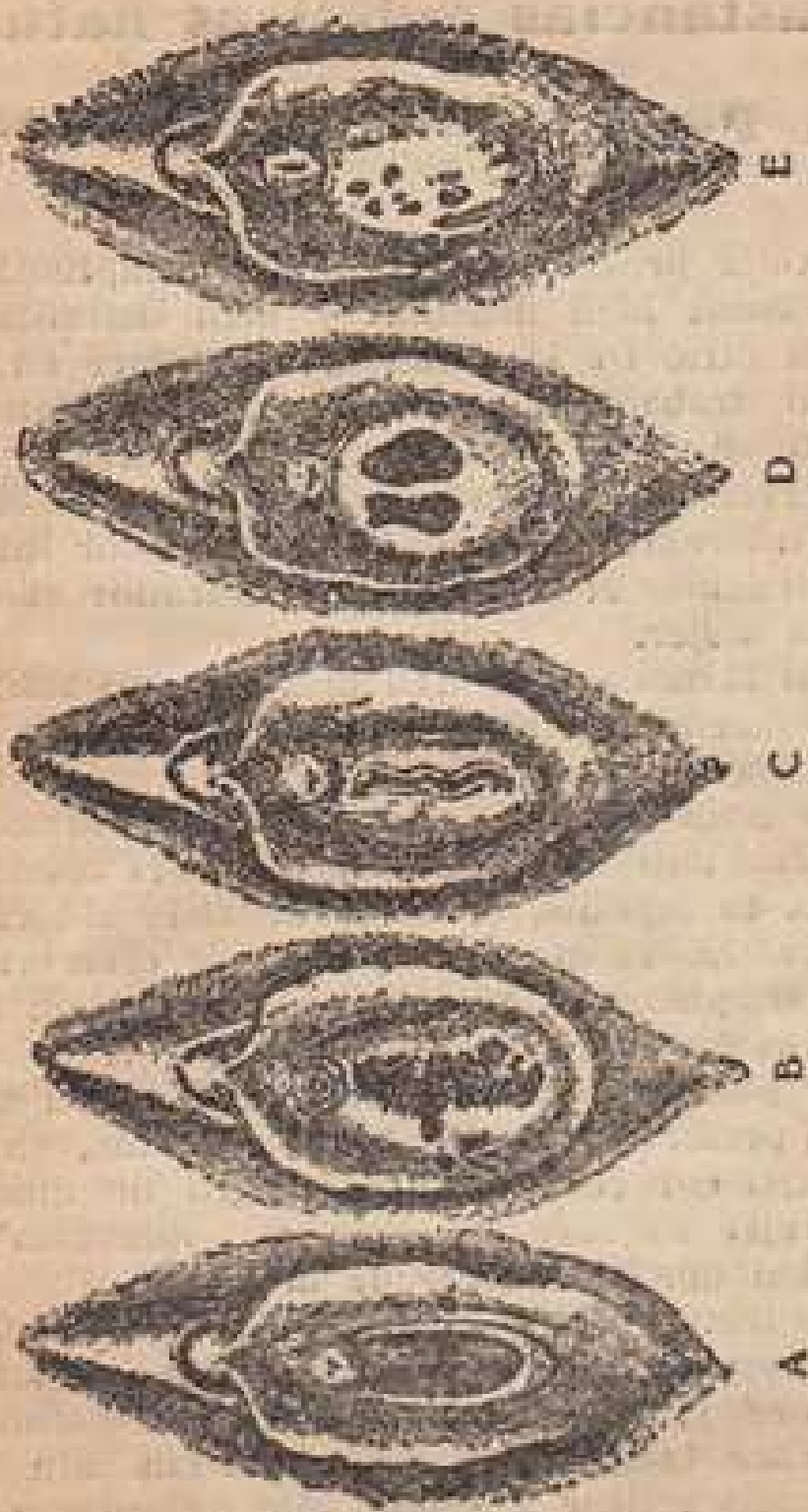
Así la vemos cuando niña, en llegando a la edad de los menstruos, sorprendida, llena de pánico o confusa y avergonzada, cuando ha lugar su primer flujo menstrual, que la revoluciona, y no acierta a comprender la causa por más que lo pregunte a sus ignorantes compañeras o a su madre, que tampoco lo sabe, y si algo le explican no es tampoco la verdad.

Llegamos los dos sexos a la pubertad desconociendo por completo nuestro funcionamiento orgánico, y si hay quien se preocupa por saber algo tiene que recurrir a obras de medicina que cuestan caras, no estando, por consiguiente, al alcance de los desheredados de la fortuna (1), o bien ha de servirse de esos libritos baratos que se hallan inclinados más pronto hacia la pornografía que a un fin instructivo; el asunto es sacar dinero. Así, pues, las tres cuartas partes y media de los hombres nacemos, vivimos y nos sorprende la muerte sin conocer los nombres de los órganos sexuales, y sólo nos damos cuenta de éstos por el instinto animal que periódicamente en ellos se manifiesta, más bien como deseo lujurioso que como verdadero ejercicio fisiológico. Si los hombres estamos a esta altura, ¿qué diremos de las pobres mujeres, bocado exquisito que todos deseamos saborear, víctimas de todas nuestras artimañas y engaños para nuestros fines personales, aun cuando pretendamos hacer ver que las queremos emancipar e instruir, pues deseamos tenerlas siempre bajo nuestro dominio, respecto de sus funciones biológicas? ¡Infeliz mujer! ¡La casan, no goza, engendra, alumbra, cria, vuelve a parir, y ni sabe cómo eso tiene lugar! Verdaderamente, la funesta moral religiosa nos tiene aún, respecto de las cuestiones sexuales, tan ignorantes como en los tiempos primitivos.

(1) Consúltese la obra *Generación Consciente*.

VARIACIONES MORFOLÓGICAS DEL HIMEN

La membrana o cierre incompleto vulvo-vaginal que el vulgo considera como signo de virginidad y de honorabilidad, es una película susceptible de romperse por cualquier causa; por lo que, en el concepto de la Ciencia, sólo es virgen la mujer que no ha conocido varón, conserve o no intacto el himen.



A. Himen semilunar «según Testut». B. Himen franjeado «según Luschka». — C. Himen bilingüe «según Testut». — D. Himen biperforado «según Rozel». E. Himen cribillado «según Rozel».

Sustancias químicas naturales para evitar el embarazo

«Amor procreación» y «amor voluptuosidad» son dos cosas bien distintas y bien definidas la una de la otra. De la primera, no trataré en este modesto trabajo, que no tiene más pretensión que la de divulgar algunos conocimientos, y sólo me concretaré al segundo caso, que es el objeto que nos interesa; es decir, gozar del amor intensamente, evitando el resultado no deseado: el embarazo de la mujer.

Las fórmulas que hallamos a mano son: los medios mecánicos, los químicos, la retirada a tiempo y la cópula cerrada o vulvar.

De estas fórmulas, dejo a un lado los medios mecánicos, entre los cuales se hallan el condón, el pesario, la esponja, la borla de seda absorbente, etcétera. No es que los aparte por creerlos inútiles, no; simplemente, porque su descripción, manejo y efectos haría demasiado largo este trabajo, y, además, porque a muchos repugna todavía el uso de esos preservativos. De todas maneras, en caso de enfermedad contagiosa o peligro de muerte para la mujer en caso de embarazo, vale más usar del condón que abstenerse de la cópula.

No trataré tampoco de la *retirada a tiempo*, por los perjuicios que a la larga puede ocasionar en el hombre y, además, porque tal procedimiento no satisface tampoco la voluptuosidad. Sin embargo, vale más retirar a tiempo que secundar a una mujer, no hallándose en condiciones para resistir un embarazo.

Vamos, pues, a ver el concurso de la química que ayuda nos presta para satisfacer nuestras necesidades de amar. Nos emancipamos de las leyes *divinas* por absurdas, con el estudio de la física; queremos emanciparnos de las leyes *humanas* (sociedad actual), por ser contrarias al libre desenvolvimiento del hombre, con el estudio de la sociología; ¿qué de extraño tiene, pues, que nos hayamos emancipado de las leyes perniciosas de la *natura*, llevand a cabo un acto a conciencia de nuestra voluntad y no al azar de los resultados contrarios a nuestro deseo, con el estudio de la química? ¿Es natural el rayo? ¿Es antinatural colocar un pararrayos para evitar que éste nos destruya y nos mate? ¿Es natural las grandes tormentas y tempestades? ¿Es antinatural elevar diques y encauzar los ríos para evitar los desastres, la ruina y la muerte que ocasionan las inundaciones y las grandes crecidas producidas por aquéllas? ¿Es natural las enfermedades que afligen al hombre? ¿Es antinatural recurrir a la medicina para librarnos de esos azotes que nos diezman y nos aniquilan? ¿Es natural el frío, el calor, la sed y el hambre? ¿Es antinatural abrigarse, buscar la sombra, aplicar los labios al riachuelo fresco y cristalino y comer sabrosas frutas para aplacar esos contratiempos? ¿Es natural la oscuridad de la noche? ¿Es antinatural hacer fuego, encender una bujía o una lámpara eléctrica para alumbrarnos? ¿Todo es natural...? ¿Sí? ¿Existen cosas antinaturales? Resueltamente, afirmo: no. Si hay quien se atreva a sostener lo contrario, dispuesto estoy a mantener mi negación, y admito el reto, aunque sea del mismo Papa dios en persona. Sólo hay una cosa *antinatural*, que es la vergüenza de las llamadas sociedades civilizadas: la explotación del hombre por el hombre.

Si no existe, pues, lo antinatural; si en la misma Natura hallamos lo necesario para combatir su inconsciencias y librarnos de sus locas travesuras que tanto daño nos causan, ¿por qué, por qué llamáis medios antinaturales el usar de los productos naturales para precavernos de todo lo que pueda redundar en nuestro perjuicio? Declarados, pues, en rebeldía contra todas las *leyes* que nos puedan, acatándolas, mantener esclavizados, luchamos en pro de nuestra causa, de la causa del individuo, del mejoramiento de éste, que es el de la sociedad, no quepa duda alguna a nadie. Si, gocemos, pues, y apartemos sabiamente los obstáculos que nos impidan dar rienda suelta a nuestras expansiones; hartémonos de amor, ya que no podemos hacerlo de pan.

Para evitar el embarazo de la mujer, son varios los productos químicos que se pueden utilizar; por lo tanto, iré citándolos, y así cada cual escogerá el que crea más fácil y conveniente. Así, pues, acto seguido a la cópula, la mujer se dará una inyección con el irrigador o ducha para expulsar de la vagina todo el esperma o licor vital que el hombre en su eyaculación habrá depositado. La inyección puede ya estar preparada de antemano, a fin de que no haya de entretenerse en su arreglo ni momentos antes ni después de la cohabitación. Es preciso tener muy en cuenta que la irrigación ha de hacerse inmediatamente, sin pérdida de momento, pues por poco que se tarde se arriesga un embarazo.

Se prepara la inyección con una de las fórmulas siguientes, de sustancias antisépticas:

Agua tibia 1 litro
 Acido acético (vinagre) 15 cent.

Agua tibia 1 litro
 Acido cítrico 10 grs.

Agua tibia 1 litro
 Acido tartárico 10 grs.

Agua tibia 1 litro
 Acido bórico 30 grs.

Agua tibia 1 litro
 Acido fénico 10 grs.

Agua tibia 1 litro
 Sulfato de cobre 10 grs.

Agua tibia 1 litro
 Sulfato de zinc 10 grs.

Agua tibia 1 litro
 Sublimado (biclórico
 de mercurio) 10 cent.

Agua tibia 1 litro
 Alumbre 10 grs.

Además, cualquiera otra solución astringente que cure los flujos blancos.

La mejor inyección de todas las conocidas, la que reúne todas las cualidades apetecibles, pudiéndosele llamar el preservativo ideal, es el que solidificado, se ha logrado poner al alcance de todos. Este nuevo procedimiento aparta por completo todos los riesgos y todos los temores, siendo el antiséptico más poderoso. De sus cualidades y poder bactericida nos da una prueba la medalla de oro obtenida en la Exposición Internacional de Higiene de París (1904).

Tal producto lleva por nombre Formolador; va en tubos de cristal conteniendo 15 pastillas cada uno, y su precio es tres pesetas, franco de porte y certificado. Su administración, aparte de otros usos de tocador es como sigue:

Para las inyecciones diarias, afecciones de los órganos genitales, flujos de toda clase:

Una pastilla disuelta en dos litros de agua hervida.

Para la inyección después del coito:

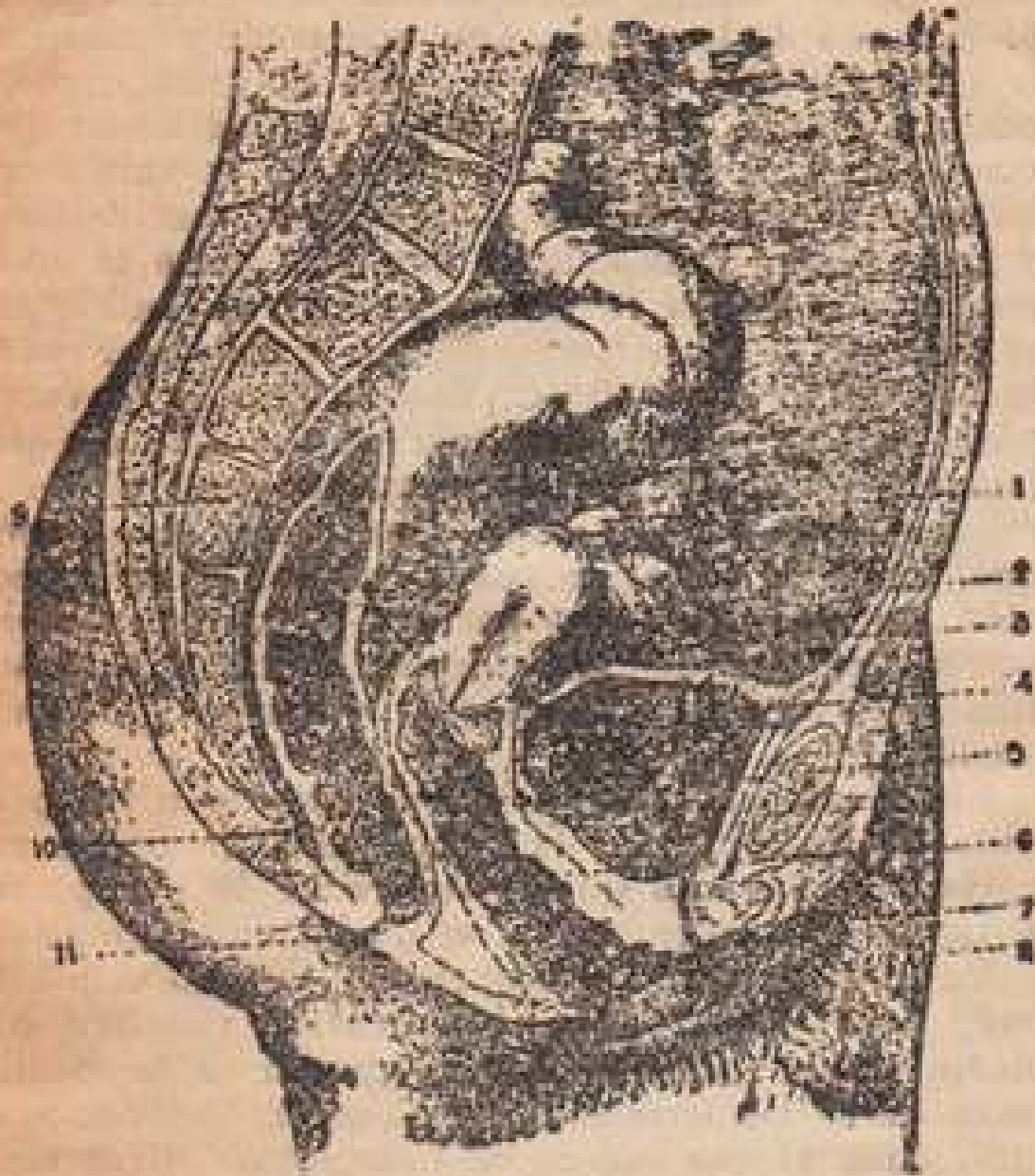
Una pastilla disuelta en un litro de agua hervida.

Empleado en seguida de la cópula, se recomienda como el esterilizante más seguro, por lo cual, en los casos de maternidad deseada, ha de esperarse, por lo menos, una hora después del acto matrimonial, para servirse de él, pues empleado antes impediría el embarazo.

Para darse la irrigación vaginal tan pronto se haya terminado el coito, he aquí la manera de hacerlo:

Se tiene previamente arreglada una de las fórmulas que ya he indicado, en el irrigador o ducha; éste ha de estar colgado de un clavo de la pared, a una altura de un metro y medio o dos, si

CORTE VERTICAL DE LA PELVIS



1. Trompa uterina.—2. Ovarios.—3. Utero o matriz.—4. Hocico de tenca y orificio externo del cuello de la matriz.—5. Vejiga.—6. Vagina.—7. Clitoris.—8. Entrada vulvo-vaginal.—9. Corte del sacro.—10. Recto.—11. Ano

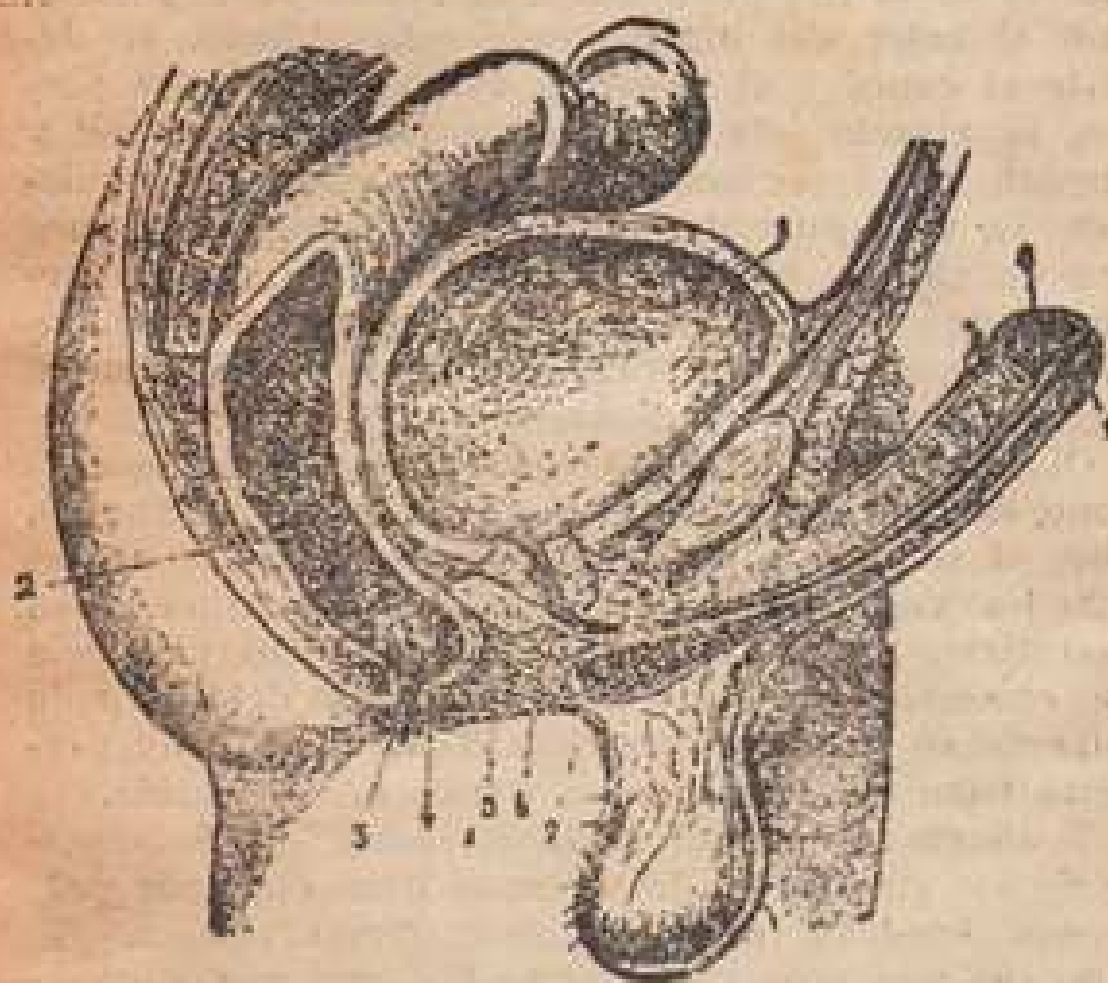
puede ser, a fin de que la presión sea mayor. Se toma la cánula con una mano; se agacha la mujer encima de un cubo u orinal y se introduce la cánula en la vagina, empujándola bien hacia arriba y fondo de la misma. Con una mano se sostiene la cánula y con la otra se abre el grifo que da paso al líquido de la inyección. Con la mano que queda libre se aprietan los labios de la vulva, colocando la mano con la palma vuelta hacia fuera y por encima de la cánula, que pasa entre el dedo pulgar y el índice, a fin de retener el líquido en la vagina. Se abren estos dedos para dejar caer el líquido en el cubo; se vuelve a apretar la vulva para impedir que salga el líquido y se vuelve a dejarlo salir, repitiendo esta operación todo el tiempo que dura la inyección. Esto tiene por efecto que, llenando la vagina con el líquido de la inyección, se ensanchan sus paredes y puede expulsar con mayor facilidad los espermatozoides que se hallen adheridos a los repliegues y estrias del canal vaginal.

Es de interés capital tomar la irrigación sin pérdida de tiempo, pues el espermatozoide puede recorrer la distancia que le separa de la trompa de Falopio y encontrarse con el óvulo, que fecunda.

Ya sé que alguno va a exclamar: «Todo esto está muy bien; pero, para practicarlo, requiere hallarse en su casa, tener un aparato a propósito para darse las irrigaciones. ¿Cómo se las compondrá, pues, el que carece de todo esto?» Otros también dirán: «Trae mucho trabajo tener arreglados todos esos preparativos, y desearíamos saber otra cosa que no fuese tan molesta.»

En este caso, podéis usar los «Conos preservativos del embarazo y de las enfermedades sexuales», que el doctor Fernando Moseaux ha preparado recientemente. Esos conos están preparados a base

CORTE ANTERO-POSTERIOR
DE LOS ORGANOS SEXUALES DEL HOMBRE



1. Vejiga.—2. Recto.—3. Ano.—4. Vesículo semi-
nal.—5. Próstata.—6. Porción prostática de la
uretra.—7. Bulbo de la uretra.—8. Glante
9. Fosa navicular

de sulfato de quinina, timol y ácido cítrico, mezclados con una substancia gelatinosa que los mantiene consistentes. El uso de esos conos es de lo más simple y cómodo. *Unos tres minutos antes del coito, introducirse un cono en el fondo de la vagina, bien al fondo, lo más lejos posible, empujándolo con la yema del dedo hacia el cuello de la matriz.* Con el calor del lugar donde está alojado, se derrite el cono, y al llegar la eyaculación del espermatozoide se mezcla éste con las substancias de aquél y quedan los espermatozoides completamente anulados. Ya véis, pues, que es bien sencillo. Esos conos van en cajitas, conteniendo dos docenas, y su precio es de seis pesetas. Estos conos son de recomendar, porque no contienen substancia cáustica alguna ni nada que perjudique.

Observación muy importante: Es preciso que el cono esté bien colocado en el fondo de la vagina, pues si se deja a medio camino, la presión de las paredes vaginales lo expulsaría hacia afuera, sin derretirse, por lo que no surtiría efecto y habría un chasco, resultando un embarazo, debido a la falta de su buena colocación. Tened esto muy presente para no culpar a los conos de ineficacia.

Y ahora oigo otras exclamaciones. Es el lamento de los que, faltos de recursos para comprar pan, menos tendrán para comprar preservativos. Sí, oigo sus lamentos y sus protestas, que me conmueven. Sosegaos, infortunados compañeros míos; pienso en vosotros, y ruego me dispenséis si he reservado para el último lugar la fórmula que tanto os interesa.

Coito sin preservativo

Me refiero a la forma de cópula cerrada, con la cual se puede dar completa satisfacción a los deseos de amar, sin temor tampoco a embarazos. Esta fórmula consiste en la posición en que se realiza el acto de la cópula. Hasta el presente, por regla casi general, para llevar a efecto el coito, la mujer adopta una posición idéntica a la que se emplea en los casos en los cuales ha de ser examinada por un médico para efectuar un reconocimiento en su organismo venéreo; es decir, tendida de espaldas, los muslos abiertos o separados y elevadas las rodillas. En esa postura se introduce el espéculo, y perfectamente podemos ver todo el aparato precreador. Si en esa postura el marido cohabita e introduce el pene en el canal vaginal, no cabe duda que ensanchará las paredes de éste y se alojará dentro de él en toda su longitud, llegando el glande del pene, en muchos casos, a tropezar con la matriz. Llega el momento del espasmo; y como consecuencia natural, si el cuello de la matriz no está obstruido por un pesario cervical o cualquier otro conocido, o bien por una esponjita, borla de seda absorbente, como preservativo, o condón en el pene, o éste no se retirará antes de la eyaculación, el esperma regará todo el órgano genital y seguramente el espermatozoide podrá penetrar en el útero, ponerse en contacto con el óvulo, y de ahí la fecundación o preñez de la mujer si otras diversas causas—que no son del caso enumerar ahora—no lo impiden. Pues bien; si en la posición ya descrita, y así que el miembro viril se ha introducido en la vagina, la mujer estira y jun-

ta los muslos, adquiriendo una posición horizontal, la que obligará al marido a abrir sus piernas y pasarlas a ambos lados y por la parte exterior de las de la mujer, reposando sus rodillas sobre el colchón o cama, el pene quedará fuera de la vagina, aprisionado entre los labios de la vulva, y al ejecutar el movimiento, se efectuará, no dentro del canal vaginal, mas sí sobre el clitoris, al cual se dirige el pene en línea recta hallándose la mujer horizontal y con los muslos unidos. Sigue la función del coito, y como el canal vaginal se halla cerrado, pues no hay ningún cuerpo extraño que ensanche sus paredes, cuando llega el espasmo voluptuoso, todo el esperma queda en la vulva y por consiguiente no hay que retirar el pene y no hay tampoco temor de un embarazo.

No hay lugar a embarazo, porque la matriz se halla retirada hacia adentro, y arriba, entre ella y los bordes de la vulva, está el canal vaginal, por el cual no ha penetrado el esperma.

Téngase bien en cuenta esto, pues, aunque se adopte esta posición arriba descrita, si se deja el pene dentro de la vagina, el embarazo puede tener lugar, ya que el derrame espermático tendrá lugar en la vagina. Procúrese que el pene se halle totalmente fuera del canal, de lo contrario, se arriesga la fecundación de la mujer. Esta es la que ha de estar interesada en que la posición durante el acto fisiológico sea tal cual se ha descrito.

Es más: realizando el ejercicio genésico en esta forma es mucho más fácil dar satisfacción completa a la mujer, pues siendo el clitoris el lugar donde en ellas se siente el goce, ya que este órgano se asemeja al pene masculino y es extremadamente sensible al tacto, experimenta el placer con más intensidad, puesto que se halla directamente exci-

tado por la acción del miembro del hombre, que fricciona sobre él.

Creo haber bien expresado el modo de gozar del amor y expuesto los medios racionales de evitar la concepción.

Que cada cual escoja el que crea más conveniente y esté a su alcance; sólo recomiendo tener muy en cuenta la higiene sexual para la conservación de estos órganos, para lo cual la mujer tiene un poderoso auxiliar en las inyecciones diarias para mantenerlos en buen estado de limpieza. De esto depende la salud de todos.

•••

Ahora pregunto yo a todos esos puercos que están reñidos con el agua y que a las más rudimentarias reglas de higiene las llaman «prácticas anti-naturales»: ¿Cada vez que usáis de matrimonio, lo hacéis para satisfacer una necesidad del organismo, o bien lo ejecutáis con el propósito de procrear? Si lo hacéis en el primer caso, estoy seguro de que utilizaréis, aun cuando sea hipócritamente, algo de lo que he dicho aquí. Me doy por satisfecho: por enemigos que os declaréis del Neo-Malthusianismo, éste os ha vencido.

FIN